



María Eulalia Silva, presidenta de la Cámara Minera de Ecuador

*“El presidente Novoa está comprometido
con el desarrollo de la minería”*

“Hoy los minerales constituyen el cuarto rubro de exportación de la balanza comercial y estamos aportando alrededor del 1% del PIB. Hay que decir en todo caso que recién estamos empezando”.

La titular de la Cámara Minera de Ecuador, María Eulalia Silva, es categórica a la hora de señalar que, pese a las dificultades, su país es atractivo para invertir en minería. “Me gustaría contextualizar que sólo el 7% del territorio nacional ha sido concesionado para la minería y de ese porcentaje efectivamente se ha explorado el 10%, es decir casi nada”, acota la dirigente.

La titular de la Cámara Minera de Ecuador reconoce que la minería ilegal y el crimen organizado se han transformado en problemas serios para el país, “que el presidente Noboa está enfrentando”, agrega.

ENORME POTENCIAL MINERO

¿Cuál es la realidad de la minería en Ecuador?

Ecuador se abrió a la minería industrial hace algunos años. Hemos sido mineros por tradición como todos los países andinos, pero la minería industrial, entendida como la minería de mediana y gran escala, no había sido parte del portafolio minero hasta hace algunos años en que el Estado ecuatoriano se abre ya a proyectos de exploración de minería industrial. Esos proyectos constituyen ahora un portafolio nutrido, pero de esos proyectos hay dos que han pasado a la fase de producción. De hecho, estas dos minas que son Fruta del Norte, que es de la canadiense Lundin Gold, y el proyecto cuprífero Mirador que es de la china Ecuacorriente, han entrado en proceso de producción en el

segundo semestre del 2019. Estos proyectos han tenido un impacto muy positivo en la economía nacional y en la economía local. Hasta antes del inicio de la producción industrial, las exportaciones mineras estaban en el orden de los 260 millones de dólares anuales, mientras que al año 2023 las exportaciones mineras alcanzan a 3.300 millones de dólares, es decir han subido más de diez veces gracias a la producción que hemos tenido estos últimos años.

Ahora, ese impacto en la economía nacional se aprecia desde muchos ámbitos. Hoy los minerales constituyen el cuarto rubro de exportación de la balanza comercial y estamos aportando alrededor del 1% del PIB. Hay que decir en todo caso que recién estamos empezando.

Este impacto, para un país que tiene una economía dolarizada, es sumamente positivo. Nosotros no tememos la máquina para hacer billetes y por lo tanto es muy necesario ese ingreso de capitales, para mantener y apuntalar la dolarización.

Otro tema importante son los impactos locales. Las dos minas que hemos mencionado se ubican en una provincia amazónica al sur del país, que está ubicada en el confín del país y siempre fue la provincia más pobre. Ahora, es una provincia de renta media y es también la cuarta que más tributa y eso es sumamente relevante.

También en esa provincia a partir de 2019, 13 de cada 100 habitantes dejaron de ser pobres con una mejora en los índices sociales, por ejemplo en esa provincia donde la deserción escolar era alta se ha aumentado en más de dos años la escolaridad de los habitantes, asimismo el ingreso a las universidades se ha más que duplicado, Obviamente, eso no sucede de la noche a la mañana. Esto no sucede simplemente porque llega la minería, sino que una minería responsable y bien entendida desde el enfoque social trae consigo una serie de oportunidades y beneficios.

Pero también me gustaría contextualizar que sólo el 7% del territorio nacional ha sido concesionado para la minería y de ese porcentaje efectivamente se ha explorado el 10%, es decir casi nada. Sin embargo, con ese poquito que hemos podido explorar hemos encontrado yacimientos de talla mundial y que en los años venideros constituirán una fuente importante de minerales, especialmente críticos.

“La minería ilegal no es una simple minería informal, es narcominería, está alineada al narcotráfico y es una minería que no le interesa que progrese el sector y el país”.

MINERÍA ILEGAL

¿Qué es lo que está trabando ese enorme potencial minero de Ecuador?

Son varias cosas. En primer lugar, hay una falta de normativa para, por ejemplo, el avance de los proyectos se necesitan procedimientos como la consulta previa, consulta ambiental, etc. Hoy se están empezando a debatir esas leyes, sin embargo la Corte Constitucional y la OIT han dicho que no importa que no haya ley. La falta de ley no excusa una falta de práctica. Entonces, el Estado ecuatoriano tiene la obligación de hacer consulta ambiental y hacer consulta previa con los estándares que hay. Esa situación es tomada por grupos ambientalistas, muchos de ellos con una agenda política, para decir nosotros estamos en contra de la minería por se han hecho estos procesos de manera inconstitucional, según dicen ellos.

Por otra parte, la agenda política también ha frenado los proyectos mineros. Hay fuerzas políticas que, en algún momento, tuvieron mucho poder y son contrarias a la minería. En el gobierno anterior estas fuerzas políticas paralizaron el país 18 días el país. No se podía hacer nada. Al Ecuador le costó el “chiste” unos 800 millones de dólares y sobretodo vidas humanas y parte de este discurso era no a la minería. Y en ese momento de convulsión social emergieron personajes políticos, que hoy son precandidatos a la presidencia de la república. También creo que hay otra gran amenaza que no se muestra como tal que se llama minería ilegal. La minería ilegal no es una simple minería informal, es narcominería, está alineada al narcotráfico y es una minería que no le interesa que progrese el sector y el país. Este es un problema sumamente complejo, Ahora, también en su momento, existió falta de visión política, cuestión que no vemos en el caso del presidente Noboa. Él ha sido firme y férreo en decir que “la minería es el futuro de Ecuador y no vamos a

dejar de apostar por ella”. Nosotros vemos con buenos ojos esa postura del presidente, porque más allá de si se avanza o no en la minería es, a mi juicio, inmoral que la riqueza de un país no sea aprovechada porque hay intereses políticos antimineros.

¿Qué medidas concretas ha adoptado el presidente Noboa en pos de la minería?

Creo que una de las señales más importantes es que el presidente Noboa fue al PDAC, cuestión que no había sucedido antes y, por cierto, la sola presencia del mandatario en un foro tan relevante da una señal potente. Además que estuvo con 4 ministros de Estado.

Por otra parte, el Estado ecuatoriano tenía el deber y las herramientas para comenzar a hacer sus procesos de consulta ambiental y con el presidente se ha podido avanzar. Entonces, era sólo una cuestión de hacerlo.

En otro orden, aunque no está relacionado exclusivamente con el sector minero, destaca la lucha frontal del actual gobierno contra el crimen organizado. Por muchos frentes se advierte la intención del presidente Noboa con avanzar en lo formal y detener lo ilegal.

¿Ecuador sigue siendo atractivo para invertir?

Si. En primer lugar, el potencial minero, a pesar de que ha sido apenas explorado, es un potencial que está calificado por el Frasier Institute como el cuarto dentro de 62 distritos mineros en el mundo al ser parte del cinturón metalúrgico de Sudamérica. La geología no conoce fronteras.

Asimismo, nuestro país tiene algunas ventajas, aunque reconozco con los desafíos no son pocos. Es impresionante como esta industria metálica tiene que ser resiliente y fuerte porque los desafíos están en todas partes.

Una cosa positiva que tiene Ecuador es la dolarización. Aquí los presupuestos que tú haces para un año, duran un año. Eso de reajustar presupuesto es muy raro en nuestro devenir.

También tenemos un país pequeño con buena infraestructura y eso también es importante a la hora de invertir en Ecuador.

Ecuador debe ser uno de los pocos países del mundo que tiene dos minas industriales en pleno proceso de producción, y esto no ocurre todos los días en todos los países.